

**TIKA** en el  
CANAL DEL DIQUE



# Tika

y su  
*lancha-patrulla*

Juan Restrepo



TIKA EN EL CANAL DEL DIQUE  
© Musikarti SAS y Juan D. Restrepo  
Diseño de portada, maquetación y estilo: Andrés Alvarez

I<sup>a</sup> edición

© Musikarti SAS, 2022.

Editado por: Musikarti SAS Cra 47 No. 59 - 58  
08001 Barranquilla - Colombia

Correo electrónico:[info@tikamus.com](mailto:info@tikamus.com) Internet: [www.tikamus.com](http://www.tikamus.com)

Reservados todos los derechos de publicación en cualquier idioma.

Según el Código Penal vigente ninguna parte de este o cualquier otro libro puede ser reproducida, grabada en alguno de los sistemas de almacenamiento existentes o transmitida por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de Juan D. Restrepo y Musikarti SAS;  
Su contenido está protegido por la Ley vigente que establece penas de prisión y/o multas a quienes intencionadamente reprodujeren o plagiaren, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica.

ISBN: 978-12-123456-2-2  
Depósito Legal: MA-1010-2023

Impresión: Legis SA  
Impreso en Bogotá - Colombia

Nota de la editorial: Editorial Tikamus pertenece a Musikarti SAS.



## Las aventuras de Tika y su Lancha-patrulla

Juan Restrepo



Tika y sus amigos navegan sobre el **río Magdalena** en su lancha-patrulla ayudando a quien lo necesite, sobre todo cuando hay **inundaciones**.

Ratón Martínez, Perro Rufo, Gato Bethoven y Lechuza Lechuga son sus acompañantes.

Ratón Martínez parece preocupado. De la nada **la embarcación** ha comenzado a acelerar. El río con sus olas está cada vez creciendo con más fuerza y de lejos parece que viene **una tormenta**.





—Parece que se viene una inundación, —dice Ratón Martinez con temor.

—**¿Qué es una inundación?** —pregunta **Tika**, retornando la calma.

Y lechuza lechuga que puede ver el río desde lo alto dice —de las inundaciones es mejor que nos digan los peces.

Todos se acercaron al borde de la lancha mientras detrás veían **una ola gigante**. Detrás de ella iba una hilera de **peces bagre**. Un pez entre gris y café. También conocido como **pez feo o pez gato**.

Van en un fila y todas van cantando

—*río Magdalena nos quiere llevar, no nos lleves más*

—¿Y acaso qué pasó? —les pregunta Perro Rufo

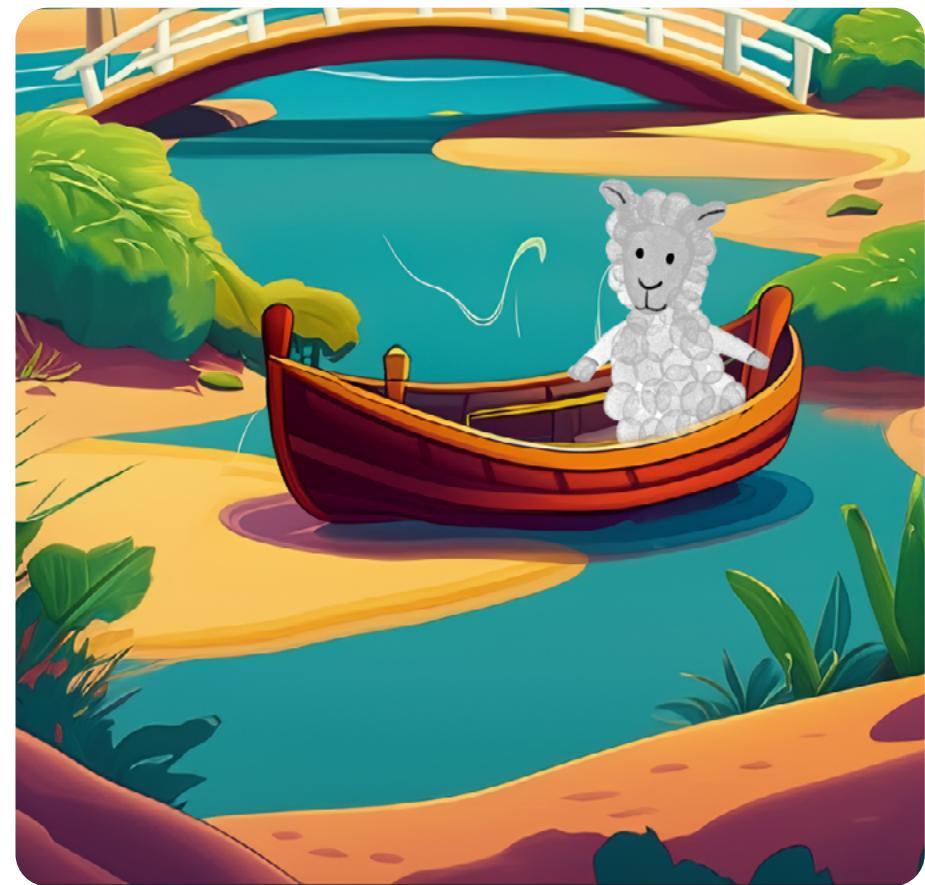
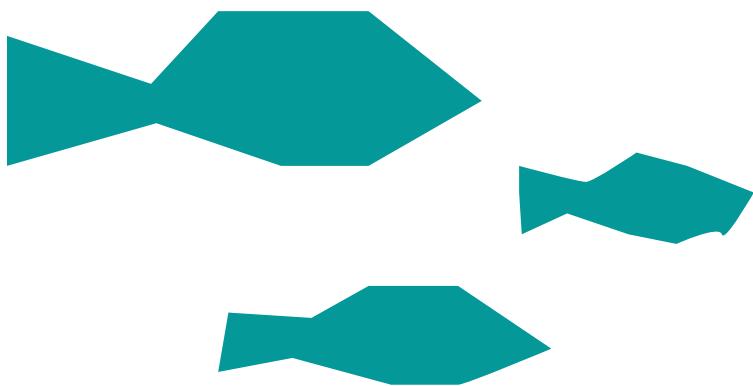
—**la lluvia cuando cae al río se incrementa** y nos desplaza sin que podamos hacer nada. Nadar contra corriente no es nuestro mejor talento.

Entonces los peces bagres seguía el recorrido de la lancha cuenco un grupo de otros peces también se acercaron cantando lo mismo.

—río Magdalena nos quiere llevar, no nos lleves más —dijo el grupo de **los Bocachicos**.

Eran un grupo de peces radiantes de color amarillo y café. Llamados científicamente Prochilodus magdalenae porque **fueron de los primeros peces en habitar el río Magdalena**.

El Gato Beethoven soltó una maya en donde los peces podían sujetarse y así permitir que no se los llevara el río. Entonces **los bagres y los bocachicos** se agarraron de sus aletas en el sentido



de la embarcación. Y era de esperarse que fueran apareciendo cada vez más peces. Esta vez las señoras Carpa se acercaron a la maya. Un pez de río de color dorado, dicen que nunca duermen. Contrario a las anteriores, ellas no cantaron. No porque no pudieran sino porque estaban casi muertas del susto porque creían que se las iban a llevar el río.

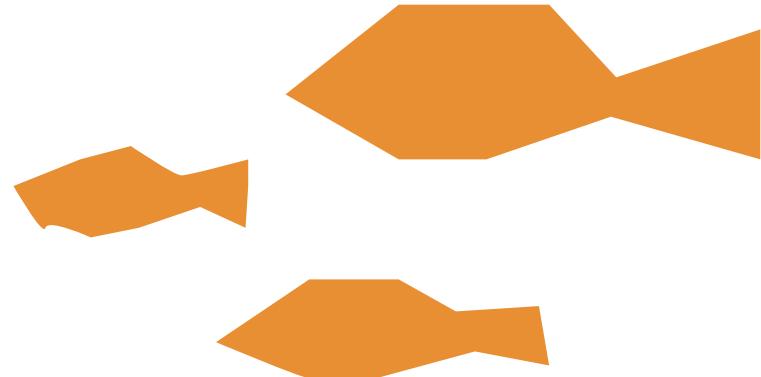
—Muchas gracias, muchas gracias, —dijeron al mismo tiempo cuando ya se sintieron mejor.

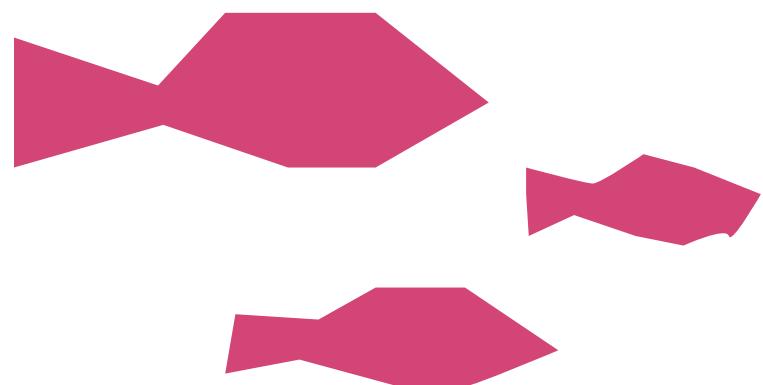
Efectivamente lo que había visto Ratón Ramirez mucho antes como una tormenta lo fue hace varias horas en un lejano **pueblo llamado Calamar**, muy cerca de donde estaban. Cuando hay **nubes negras** que se acercan en realidad es porque en otro lugar ya está lloviendo.



Eso fue lo que les comentaron sus amigas **las Mojarras**. Habían dicho que venían desde más atrás y que desde hace varias horas estaba lloviendo. También no tuvieron otra opción que guiarse a la maya y **permanecer a flote** hasta que el río volviera a su equilibrio.

Lechuza lechuga vió que la tormenta comenzaba a disminuir pero lentamente. Era tan lento que a veces parecía que lloviera más fuerte. Pero no. Se escuchaba cada vez más el aire, esa era la señal de que está disminuyendo la lluvia.





Vió pasar otro grupo de peces. **El río Magdalena está lleno de peces. Y corales también.**

Que son especies de plantas o arbustos de agua con los que se alimentan los peces o cualquier otro tipo de animalito de río.

Era el caso de **las tilapias**, un tipo de peces que habitan en lo profundo del río porque se alimentan de los corales pero que por la fuerza del río han tenido que nadar hacia arriba y dejar los corales y la profundidad. Más que cantar parece que llorar.

—Quiero mi coral, quiero mi coral,—gritan mientras cantan las tilapias.



—Agarrense de la maya y dejen de llorar, —dice Gato Beethoven en un tono desesperado.

Entonces todas ellas les hacen caso y aunque son muchos peces en la maya aún hay espacio para más.

Precisamente faltaban **las truchas y las palometas**, peces pequeños y lentos que si no hubiese sido por la lancha de **Tika** se los hubiese llevado el río sin frenos.

Eran peces de cabeza grande y cuerpo redondo. Pero planos como una moneda. Su apariencia los hace a veces camuflarse con algas u otro tipo de plantas. Lo que los hace presa difícil para los tiburones de río.

La corriente del río iba disminuyendo y poco a poco los peces podían soltarse de los mayas y seguir sus nuevos pasos después de la inundación. Vivir de nuevo no sería difícil.



Sin embargo, para los humanos no era tan así.

El perro Rufo vió a lo lejos un letrero que decía ***Bienvenidos al municipio de Calamar***. Pero todo o casi todo estaba inundado. Las personas se movían entre lanzas. Los techos de las casas ahora eran el suelo y nadie podía moverse de donde estaba.

—**La lluvia hizo que se creciera el río**, —dijo Rufo con impresión.

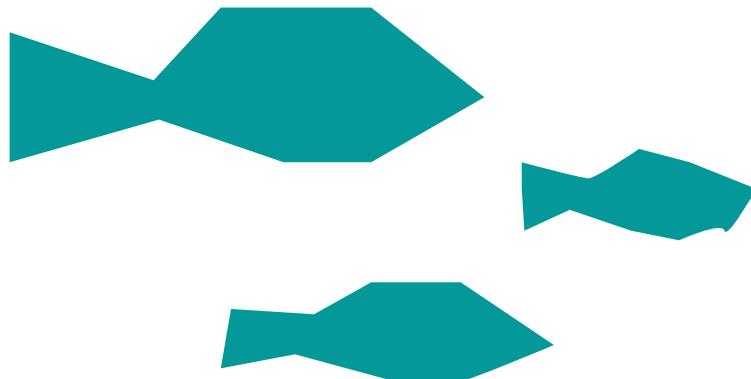
Lo que antes eran jardines y fincas ahora se lo consumía todo el agua, que entre otras cosas, no era ni siquiera clara sino más bien oscura, más barro que agua.

—Esta agua es así porque sus aguas tienen mucho barro, —dijo de repente el Pato Pisingo, que repentinamente apareció por ahí.

—¿Y por qué esto es así? " —preguntó **Tika** impresionada de que antes podía ver la profundidad clara del río y ahora solo una superficie rústica, casi, seca.

—De hecho, —puntualizó el Pato Pisingo sin responder directamente a la pregunta de **Tika**,— **el barro que hay en el río se llama sedimento**. Y cada vez que hay una inundación se queda en un sitio y luego se seca, formando así nueva tierra.

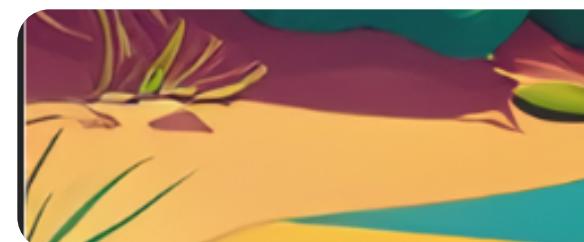




—Parece que sabes mucho, ¿no es así? —preguntó Perro Rufo, más bien tirandoselas de perro oficial.

—Así es, —dijo el Pato Pisingo, sin preocupación.

**Tika** miró a su alrededor. Se dió cuenta que aunque el pato estaba diciendo cosas interesantes, lo estaba distrayendo de su verdadera misión que era ayudar a las personas con la inundación.



Entonces interrumpió al pato con amabilidad preguntando si conocía a alguna de las personas que estaban en los techos de las casas.

—Claro, pero no puedo hacer nada, no puedo volar. —Dijo, el pato Pisingo.

—**No te preocupes, para eso estamos acá,** —dijo **Tika** con entusiasmo.





Entonces comenzaron a andar las partes inundadas del pueblo en **la lancha patrulla**. Se dieron cuenta que todas **las personas estaban en los techos de sus casas**. Otras en canoas o embarcaciones pero todas quietas, no podían irse a ningún lado.

Lechuza Lechuga trajo varios compañeros voladores, entre ellos el águila pescadora y el loro real.

Con ellos iban ubicando a las personas. **Cuando encontraban a alguien entonces cantaban y la lancha patrulla se acercaba**. Entonces esta vez Gato Beethoven sacaba una escalera en la que lentamente las personas bajaban del techo y se quedaban en la embarcación. Lentamente hicieron el proceso hasta que no quedó ninguno sobre el techo.

**La lancha patrulla de Tika también es una lancha musical**. Mientras el río poco a poco iba **descendiendo de su cauce**, todas las personas que estaban a bordo comenzaron a cantar con cierta emoción de que lo peor ya había pasado.



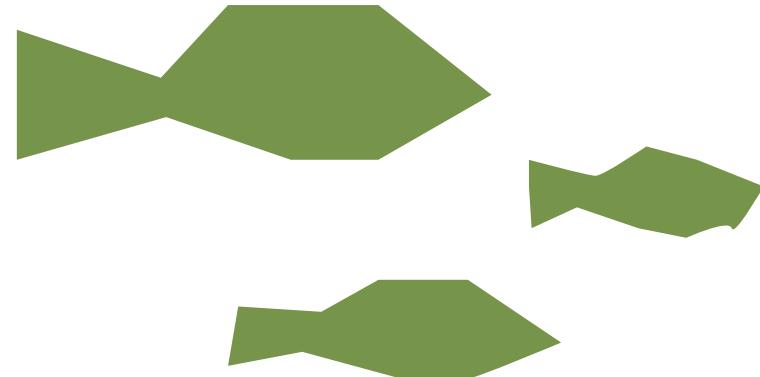
Poco a poco, mientras más cantaban, más el río cambia de ritmo e iba desplazándose lentamente, **volviendo a su cauce normal**. Sin embargo muchas cosas se desplazaron o simplemente se dañaron de lo mojada que estaban. Mientras que otros lugares quedaron desiertos, casi nuevos. De un lugar como esos habían varios árboles de los que descubrieron una gran cantidad de manatíes. Se les veía la emoción de encontrar nuevamente personas. De otros árboles también descendieron los **monos tití** y de las profundidades de la tierra se arrastraba la **Rata espinosa del Magdalena**, la mamá de Ratón Martínez. Se abrazaron madre e hijo profundamente.



En esa zona desértica las personas comenzaron a construir nuevamente el pueblo. Con el paso de los días fueron llegando chigüiros, que también se asentaron en otros árboles y comenzaron a vivir una nueva vida.

La inundación no volvió a subir en muchos años. Pero el pueblo ya no tenía miedo de que volviera a suceder. Siempre que sucediera **Tika con su lancha patrulla ayudaría a todos sus amigos de cualquier inundación**.

Fin.





¡Llegáste al final de la primera historia de Tika y sus aventuras por el Canal del Dique!

**Tika** te invita a medir tu aprendizaje con las actividades de comprensión de lectura que encontrarás escaneando el siguiente código.

